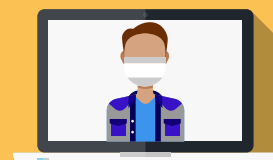
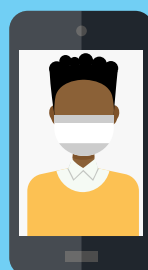
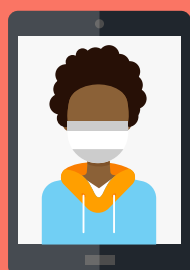
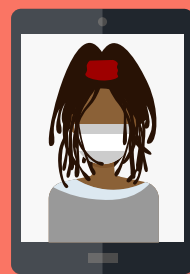
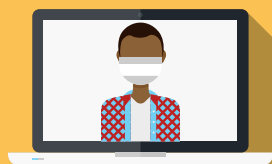
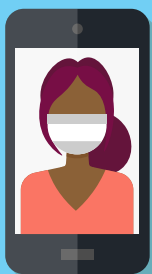


Diálogos Educativos

Nota de política



El objetivo de esta nota de política es resaltar las principales contribuciones del informe “Orientaciones para Guiar la Respuesta Educativa a la Pandemia COVID-19” que tiene como objetivo apoyar la toma de decisiones para desarrollar y poner en marcha respuestas educativas efectivas a fin de paliar el efecto de la pandemia COVID-19 en las y los estudiantes.

El informe resalta la importancia de las medidas de aislamiento social, las cuales interrumpirán la educación presencial en escuelas durante varios meses en la mayoría de los países del mundo. Indica que ante la ausencia de una estrategia deliberada y efectiva para proteger las oportunidades de aprendizaje durante este período esta interrupción podría tener efectos graves en el desempeño educativo de los estudiantes.

Por ello, el informe propone a los líderes de los sistemas y las organizaciones educativas desarrollar planes que den continuidad a la educación de los alumnos, a través de modalidades alternativas a la educación presencial durante el período de aislamiento social.

Para elaborar las recomendaciones que se presentan en el informe y que en esta nota de política se resumen, los autores realizaron una encuesta en 98 países para evaluar las necesidades educativas, conocer las respuestas emergentes, e identificaron las más importantes para los sistemas educativos, las cuales ponen a consideración de los tomadores de decisión. También analizan los desafíos que enfrentan algunos sistemas educativos con la educación en línea o a distancia por ser la modalidad educativa en esta crisis.

El **informe**, derivado del análisis de la encuesta a 330 líderes educativos, ofrece una lista de temas para guiar el desarrollo de una estrategia educativa durante la pandemia, la cual puede ser utilizada por autoridades educativas nacionales, estatales o locales o por líderes de redes educativas.

Estas son las estrategias recomendadas con base en las respuestas de los países para responder a la pandemia COVID-19:

1. Establecer un grupo de trabajo responsables de desarrollar e implementar la respuesta educativa a la pandemia COVID-19.
2. Desarrollar un cronograma y una estrategia de comunicación regular entre los miembros del grupo de trabajo.
3. Definir los principios que guiarán la estrategia: proteger la salud, garantizar el aprendizaje académico, y proporcionar apoyo emocional a estudiantes y docentes.
4. Acordar mecanismos de coordinación con las autoridades de salud pública.
5. Revisar los objetivos curriculares con objeto de definir nuevas prioridades.
6. Poner en marcha estrategias para la recuperación del tiempo de aprendizaje perdido.
7. Analizar vías alternas para proveer los servicios educativos: aprendizaje en línea; provisión dispositivos o conectividad.
8. Apoyar a los maestros, definir funciones y expectativas.
9. Crear un sitio web con recursos educativos para maestros, estudiantes y familias.
10. Si no es factible implementar una estrategia de educación a distancia en línea, desarrollar medios alternativos, como programas de televisión.
11. Identificar a los estudiantes más vulnerables y a sus familias para brindarles el apoyo adecuado.
12. Promover la comunicación y la colaboración entre los estudiantes para fomentar el aprendizaje mutuo y el bienestar.

13. Crear mecanismos de desarrollo profesional oportunos para que los maestros y las familias puedan apoyar a los estudiantes.

14. Definir estrategias efectivas de evaluación del aprendizaje de los alumnos.

15. Definir estrategias viables para la certificación y promoción de grado.

16. Revisar el marco regulatorio y hacer los ajustes necesarios para permitir la educación a distancia o en línea.

17. Desarrollar en cada escuela un plan para la continuidad de su operación.

18. Desarrollar mecanismos alternos para la distribución de alimentos a los estudiantes matriculados en escuelas con este servicio.

19. Desarrollar formas alternas para proporcionar servicios de apoyo a la salud mental.

20. Desarrollar en cada escuela un sistema de comunicación con cada estudiante.

21. Desarrollar en cada escuela sistemas de comunicación diaria con los docentes y el resto del personal escolar.

22. Orientar a los estudiantes y sus familias acerca del empleo de las herramientas en línea y prevención de riesgos.

23. Identificar otras redes o plataformas escolares en línea para crear mecanismos de comunicación regular, a fin de compartir información.

24. Garantizar que los líderes escolares obtengan el apoyo financiero, logístico y moral que necesitan para lograr sus objetivos con éxito.

25. Diseñar un plan de comunicación. Ubicar grupos de actores relevantes y mensajes clave para apoyarlos en la ejecución de la estrategia educativa

¿Cómo han respondido los países a la pandemia?

El cierre de escuelas y el cambio en la prestación de los servicios educativos ha obligado a utilizar recursos en línea. Sin embargo, el principal desafío para la mayoría es que no se toma en cuenta los contextos y las realidades en las que están insertas las escuelas. Tampoco se han priorizado áreas del currículo para ser atendidos durante la pandemia. Para la mayoría es imperativo garantizar el bienestar de los docentes y brindarles apoyo profesional y asesoramiento; así como garantizar la continuidad de los aprendizajes académicos, la evaluación, el apoyo a los padres para que puedan respaldar a sus hijos e hijas y definir nuevas prioridades curriculares durante la crisis. La infraestructura tecnológica, la atención a la salud emocional de los estudiantes, así como lograr un equilibrio adecuado entre las actividades digitales y las que no requieren trabajar frente a la pantalla también fueron identificados como desafíos para los sistemas educativos en el mundo.

Se advierten algunos beneficios derivados de esta crisis como son: la implementación de tecnologías y otras soluciones innovadoras para el aprendizaje, la autonomía de los estudiantes para gestionar su propio aprendizaje y una mayor participación de los padres y las madres en la educación de sus hijos.

Sin embargo, la evidencia internacional que proviene de la evaluación de las competencias de los estudiantes de 15 años y sus contextos familiares y escolares, medida por el programa PISA 2018 de la OCDE, demuestra que la mayoría de los países participantes, no estaban preparados para ayudar a que sus estudiantes aprendan en línea.

Para **aprender en casa** a través de las tecnologías digitales, se requieren condiciones tales como: **tener un lugar tranquilo** para estudiar, acceso a **dispositivos digitales** y acceso a **internet**.

Para que escuelas y maestros puedan ofrecer educación en línea, deben también contar con los recursos y la preparación para facilitar este proceso. Y son los estudiantes en desventaja socioeconómica los más vulnerables en estas circunstancias.

En promedio, el 9% de los estudiantes en los países de la OCDE no tiene un lugar tranquilo para estudiar, mientras que en **México la cifra sube a 26%**.

Respecto al acceso a tecnologías para apoyar la realización de tareas escolares, en promedio, el 89% de los estudiantes en los países OCDE tiene computadora en casa, y **en México solo la tiene el 57%**.

El acceso a internet también es requerido para tener contenidos y monitoreo a distancia. Aquí los datos señalan que el 96% de los estudiantes en países OCDE tiene acceso a alguna conexión a Internet; **en México el promedio es de 68%**.

No obstante, estos promedios esconden diferencias más importantes entre estudiantes: en México, el 94% de los estudiantes en ventaja socioeconómica tiene acceso a internet, en tanto que sólo el 29% de estudiantes en desventaja lo tiene.

Los datos de PISA también indican que solo **uno de cada nueve estudiantes** puede distinguir entre **un hecho y una opinión**, por lo que el apoyo de docentes se vuelve indispensable para ayudarlos en el proceso del aprendizaje en línea.

Por otro lado, las condiciones de infraestructura tecnológica digital en las escuelas pueden darnos una idea de la preparación de los sistemas educativos para la educación en línea. En este sentido, aún cuando se han tenido grandes avances en el equipamiento de escuelas

en los últimos años (en países OCDE existe alrededor de una computadora por estudiante, en promedio) y las disparidades entre escuelas en situación de ventaja y en desventaja se ha reducido, todavía existen grandes retos. Además, acceso a equipo no implica que este equipo sea adecuado. En promedio, en la OCDE, el 68% de los estudiantes asisten a escuelas donde el director reporta que los dispositivos digitales son suficientemente potentes en su capacidad, mientras que **en México son el 37%** de los alumnos.

Y el 68% de estudiantes (promedio OCDE) se encuentra en escuelas donde el ancho de banda es suficiente, en tanto que en **México es el 32%**. Y sólo el 54% de estudiantes en promedio de la OCDE asisten a escuelas donde se dispone de una plataforma eficaz para apoyar el aprendizaje en línea; en México, el 34%.

El acceso a equipamiento no se traduce directamente en mejoras en los aprendizajes, y en este sentido resalta la preparación y el apoyo técnico a los docentes.

En promedio, el 65% de estudiantes de países OCDE asiste a escuelas donde el director reporta que sus maestros tienen habilidades técnicas y pedagógicas necesarias para integrar los dispositivos digitales a la enseñanza, cuando en **México este porcentaje sube a 76%**.

Asimismo, en los países de la OCDE se puede observar que existe un porcentaje mayor de escuelas en ventaja socioeconómica que poseen lineamientos y prácticas para mejorar la enseñanza y el aprendizaje usando dispositivos digitales, en comparación con las escuelas en desventaja.

Las prácticas más comunes para mejorar el aprendizaje a través de tecnologías digitales (60% o más de estudiantes que asisten a escuelas que lo reportan) son: el diálogo frecuente entre directores y maestros; contar con lineamientos escritos sobre el uso de dispositivos digitales; y el tener un programa específico para preparar a los estudiantes a tener un comportamiento responsable en el Internet.

Las prácticas menos frecuentes (menos del 50% de estudiantes en escuelas que lo reportan) son: un programa específico de colaboración entre docentes utilizando las tecnologías digitales; tiempo asignado para que docentes se reúnan para compartir, evaluar o desarrollar materiales y estrategias que hagan uso de las tecnologías digitales; y finalmente, el tener lineamientos escritos sobre el uso pedagógico de los dispositivos digitales.

Esta nota de política denominada “Diálogos Educativos” es un resumen de la traducción al español de la edición original del texto: “A Framework to Guide an Education Response to the COVID-19 Pandemic of 2020”.

La edición original en inglés fue publicada por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos y desarrollada con la colaboración de Fernando M. Reimers de la Global Education Innovation Initiative (<https://globaled.gse.harvard.edu>) bajo el título: “A Framework to Guide an Education Response to the COVID-19 Pandemic of 2020”